

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES, EPIFANÍA: LUCAS 5: 12-16

EL TEXTO

Estando en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” Él extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio.” Y al instante le desapareció la lepra. Pero le ordenó que no le dijera nada a nadie. Y añadió: “Vete, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.”

Su fama se extendió cada vez más, y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El hombre “cubierto de lepra” se presenta a Jesús – La lepra está descrita en el libro del Levítico, caps. 13-14, como una enfermedad de la piel que hacía impuro al sufriente (Levítico 13: 3), y exigía ser removido de los pueblos a lugares desiertos – Probablemente el griego original “lepra,” “lepros,” incluye otras enfermedades de la piel no asociadas con la lepra propiamente, la enfermedad de Hansen.

2) El hombre se echa rostro en tierra (“peson epi prosopon” – “prosopon,” “cara,” en tiempos posteriores designaría la persona total) , y le suplica a Jesús que lo cure – El verbo griego “deomai” es de uso favorito en Lucas (Lucas 8: 28, 38; 9: 38, 40; 10: 2; 21: 36; Hechos 4: 31; 8: 22, 24, 34; 10: 2; 21: 39; 26: 3).

3) Jesús sana al hombre, pero le ordena que no le diga nada a nadie (“parengelen auto medeni eipein”) – No es una sugerencia, es un orden – Lucas sigue de cerca, aunque más infrecuentemente, el tema del “Secreto Mesianico” del evangelio de Marcos – Como secuela de un milagro o de una confesión de su identidad, Jesús

prohíbe a las personas sanadas, o a sus discípulos, divulgar el suceso - Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo más, ni como un profeta, sino como un Mesías crucificado (NOTA: Ver abajo, al final de la Reflexión, el Apéndice sobre el “Secreto Mesianico”).

4) Lucas nos dice que “su fama se extendió cada vez más, y una numerosa multitud afluyó para oírle y ser curados de sus enfermedades” – Esta expresión forma un contraste deliberado con el comienzo del evangelio (“estando en un pueblo . . .”), por un lado, y con el final (“pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba”) – Jesús evita la aclamación de las multitudes – busca la soledad de un yermo (“eremos”) y se retira a orar (“proseuchomai”) . . .

5) ¡CLAVE! – Lucas es el gran evangelio de la oración de Jesús – define el corazón de la espiritualidad del Hijo de Dios (Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28, 29; 11: 1; 22: 41) – Jesús ora en momentos seminales de su ministerio público: por ejemplo (entre otros): antes de llamar a sus discípulos (6: 12-16), antes de enseñar a orar a sus discípulos (11: 1-2), en Getsemaní (22: 41).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: ‘Cuando estabas bajo la higuera, te vi’ (Juan 1: 48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos . . . La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esta manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor que transmitir a los demás” (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 264)

2) Recojo esta última frase de la cita de Francisco: “No hay nada mejor que transmitir a los demás” - ¡Recobrar el espíritu de oración contemplativa! – El mismo papa que nos emplaza a dejarnos

herir saliendo a la calle para testimoniar a Jesús (“EG,” 49), a no dejarnos adormecer en la orilla de nuestras seguridades (“Gaudete et Exsultate,” 130), a entrar en las periferias (GE 135), en dos palabras, a hacer lo que hace Jesús, nos remite al manantial de toda la actividad misionera de Jesús, aquella que Lucas resalta en su evangelio como ningún otro: ¡la oración!

3) La oración de Jesús en los evangelios, tantas veces pronunciada en un “lugar aparte,” o en “un lugar desierto,” es, obvia y necesariamente, una oración contemplativa – Jesús ora cara a cara a su Padre, le suplica, se entrega a su voluntad, se hace vulnerable ante Él (Lucas 22: 41-44) – Sólo así puede entrar en las tinieblas de su Pasión, sólo así puede abrazar la Cruz, sólo así puede abrirse a su Resurrección, su triunfo definitivo sobre la muerte . . .

4) El discipulado misionero (EG 120) se define de forma radical en nuestra entrada a las periferias . . . pero el abrazar las periferias exige nuestra apasionada, vulnerable, riesgosa y liberadora oración . . . ¡Recobrar el espíritu contemplativo, he ahí el manantial de todo testimonio auténtico del Evangelio!